¿Qué dijiste e hiciste, Jesús?

Por Pedro Méndez

Jesús, ¿qué dijiste e hiciste durante tu estadía en la casa de Zaqueo de modo que él pudo ser capaz de volverse a ti y a su prójimo de una manera generosa? ¿Cuánto tiempo estuviste en la casa de Zaqueo? ¿Por qué te invitaste a ti mismo a su casa, no sólo para una comida; sino que ¡para quedarte por un tiempo!? No sabemos las respuestas a estas preguntas. El Evangelista Lucas, por razones desconocidas, no las transmite a nosotros. Lo que sí sabemos es que *la estadía de Jesús en la casa de Zaqueo fue una experiencia transformadora para la vida de Zaqueo y su familia: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19: 9a).* *Qué maravillosa afirmación, ¡especialmente cuando viene de Jesús mismo!*

¿Ha llegado la salvación a nuestras vida y a nuestra familia? Reflexionemos acerca de algunos aspectos de la *salvación y de ser salvados.* Conocemos muy poco acerca de la vida de Zaqueo*;* sin embargo, sí conocemos nuestra propia historia de vida con sus alegrías y desafíos. Por ende, podemos tener una idea de lo “que" necesitamos ser salvados. Al seguir la sabiduría del Papa Francisco, yo diría que *necesitamos ser salvados de todo lo que nos separa de Dios, de nuestro verdadero yo, de nuestro prójimo (especialmente los pobres), y de la creación.* Estas cuatro separaciones hacen que nos perdamos en nuestra autodeterminación, que por lo general excluye a los demás, especialmente a los pobres. *Pero, Jesús, como es revelado en el evangelio de hoy, "ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lucas 19:10) y, al hacerlo, rompe toda las barreras que nos separan de Dios, de nuestro verdadero yo, de los demás, y de la creación.* Consecuentemente, una persona que acepta la auto-invitación de Jesús a permanecer en su casa pasa de estar perdido en su autodeterminación a ser encontrado por Dios mismo, lo que incluye un aprecio verdadero por uno mismo, por los demás (especialmente los pobres y aquellos a los cuales les hemos hecho algún mal) y por los recursos materiales. Una persona que es encontrada por Dios mismo se esfuerza en reestablecer relaciones justas como lo hizo Zaqueo.

Jesús sigue *buscándonos* *y ofreciéndonos su salvación* hoy al abandonarse a sí mismo a nosotros en una variedad de maneras, sobre todo en nuestra celebración intencional de los Sacramentos. Él continúa invitándose a sí mismo a *permanecer* en nuestra casa, es decir, nuestra vida, nuestra familia, nuestro entorno laboral y en todos los círculos sociales en los cuales nos movemos. La cumbre de la auto-invitación de Jesús a nuestra casa es la Eucaristía—el sacrificio por el cual llegamos a ser una sola carne con nuestro Salvador. Por lo tanto, la salvación de Jesús no es sólo un momento admirable en el evangelio o un ideal; sino que un evento concreto en nuestros días—Su pasión, muerte y resurrección—que nos mueve de estar perdidos a ser encontrados como Zaqueo.

Aprendí, en mis días en el seminario, que no es una buena práctica imponer, al pasaje bíblico, "algo" que, por razones desconocidas, el autor no transmitió. Sin embargo, estos detalles desconocidos pueden ser una oportunidad para orar con lo que yo llamo, "las palabras y los hechos desconocidos de la escritura." Por ende, al contemplar la actitud de Zaqueo después de que Jesús se quedó en su casa, uno se puede *imaginar* que Zaqueo experimentó, en la persona de Jesús, *"quien" era el camino, la verdad y la vida, así como "qué" era realmente* *verdadero, bueno* *y bello.*

¿Hemos oído la auto-invitación de Jesús a quedarse en nuestro hogar: "baja pronto [de tu árbol de sicómoro, (que representa nuestra orgullosa autodeterminación)], pues conviene que hoy me quede yo en tu casa hoy" (Lucas 19: 5b) [para salvarte]? Si escuchamos la auto-invitación de Jesús hoy, permitámosle quedarse en nuestra casa, no sólo hoy; pero ¡cada día de nuestras vidas! Desde aquí experimentaremos reconciliación y unidad con Dios, nuestro verdadero yo, los demás (especialmente los pobres) y la creación. ¿No nos gustaría experimentar esto!